



TOMÁS A. SANCHO MARCO

INGENIERO DE CAMINOS. Presidente del Consejo Mundial de Ingenieros Civiles (WCCE). Vocal de la Junta de Gobierno responsable del Área de Internacionalización. Director General de SERS, Consultores en Ingeniería y Arquitectura, S. A.

Nacido en Zaragoza, eliges estudiar Caminos en Madrid: ¿por antecedentes familiares, por vocación...?

En efecto, mi padre era ingeniero de caminos. Trabajaba en Eléctricas Reunidas de Zaragoza (ERZ) y ya de niño me llevaba a mí y a mis hermanos a ver presas, aunque al cabo yo fui el único que sintió la 'vocación': hubo quien estudió Industriales, Arquitectura, Teleco... y luego están los jurídicos, abundantes también entre tíos y primos.

Acabas los estudios con calificación de matrícula de honor y aun así eres el nº4 de tu promoción... ¡Cómo serían los tres primeros!... [Risas].

En verdad, mis inicios no presagiaban ese final. Yo estudié el primer curso en la Escuela de Ingenieros Industriales de Zaragoza —coser y cantar, como quien dice— y cuando llegué a la Escuela me recibieron con los brazos abiertos: ¡cinco suspensos de golpe! Por fortuna, me resitué enseguida y entendí que los apuntes de academia valían su peso en oro [risas]. Al cabo, el curso lo aprobé sin mayores contratiempos e incluso obtuve matrícula de honor en Fundamentos ('Métodos Matemáticos de las Técnicas'), que impartía —y habitualmente suspendía— don Carlos Ortuño. En cuanto a los 'tres primeros',

“En el caso de la ingeniería anglosajona (y aquí incluyo a los países de la Commonwealth), importan mucho los procedimientos, los controles, y si bien esto asegura una mayor fiabilidad, también ocurre que resta capacidad creativa al ingeniero”.





el número 1 en realidad era de otra promoción; entre los que estudiamos juntos salió primero (oficialmente nº2) Miguel Cañada Echániz, director técnico de MATINSA, luego salió A. Bobet, que desgraciadamente falleció muy joven, y luego yo.

También obtienes el premio extraordinario "Manuel Becerra" de fin de carrera al nº1 de la especialidad de Hidráulica y Energética. ¿Lo del agua era vocacional?

Sí, en alguna medida sí. Como acabo de decir, mi padre trabajaba en el mundo de las centrales hidroeléctricas, entre ellas el salto reversible de 'Ip' en el río Aragón (en el momento de iniciarse su construcción el mayor de Europa), y viendo su actividad me entró "el gusanillo".

¿Qué recuerdas de la Escuela, para bien o para mal: profesores, 'compañerismo'...?

He de decir que fui subdelegado de alumnos siendo director de la Escuela José Antonio Torroja, lo que me dio una visión muy amplia, por cercana, de los profesores, de los alumnos... Entre los primeros, recuerdo con especial cariño o reconocimiento a Florentino Santos (hidráulica), a José Antonio Jiménez Salas (geotecnia), a Clemente Sáenz Ridruejo (geología), a Alfonso Álvarez (presas), a Alfredo Granados (obras hidráulicas)... En cuanto al excesivo 'recelo' entre alumnos para prestarse apuntes, etc., no creo que fuera tanto, si bien es cierto que la competitividad era mucha. Yo al menos era un buen suministrador de apuntes... [risas]. Mantuvimos un buen ambiente entre compañeros, y hoy seguimos citándonos con agrado.

Además de estudiar, sacabas tiempo para darle al balón, y le dabas bien: subcampeón de España de fútbol universitario...

En verdad, darle al balón yo le daba poco, porque jugaba de portero [risas]. Sí, había gente de la Escuela que jugaba muy bien; de hecho, siempre ha habido una tradición de buenos deportistas en la Escuela. La final, que jugamos en Barcelona, la perdimos con los estudiantes de magisterio de Santiago de Compostela.

Por seguir con los estudios, bien cumplida la cuarentena estudias Derecho y Administración y Dirección de Empresas en la Carlos III: ¿de dónde se saca el tiempo cuando se tienen 5 hijos y se es director general de Eptisa, la mayor consultora española, o de Sers, la consultora que diriges ahora? ¿No te merecía la pena estudiar un 'concentrado', un MBA? Ni que decir tiene, apruebas las nuevas carreras a año por curso y con calificación de notable...

El MBA no me interesaba, a más de que a esas edades lo que te permiten hacer es un 'concentrado' incluso más concentrado, un Executive. Sencillamente yo quería adquirir conocimientos, cultura en sentido amplio, por así decir, pues en ningún caso he querido suplantar la labor de otras personas que, en las empresas en que he trabajado, se ocupan de estas cuestiones de administración (economistas, abogados, etc.), sino entender mejor su trabajo y así también ejercer de una manera más profesional mis labores directivas. Dicho esto, diré que ocupe el cargo que ocupe nunca pierdo la visión de ingeniero, nunca he dejado de ejercer como tal. En cuanto a los estudios en la Carlos III, hay gato encerrado: comencé la carrera a la vez que una de mis hijas, por lo que los apuntes los tenía sin ir a clase, y era en verano cuando aprovechaba para estudiar y presentarme a los exámenes de septiembre.

Hablemos ya de tu trayectoria profesional. Trabajas durante un breve periodo de tiempo como jefe de obra, pero inmediatamente apruebas la oposición al Cuerpo. ¿Por qué eliges la Administración? ¿Y por qué eliges un organismo autónomo como es una Confederación: por la vocación a que antes nos referíamos?

Mi experiencia como jefe de obra... digamos que no fue satisfactoria. La constructora —como ya no existe, no hay inconveniente en decir su nombre, la Hispano-Alemana—, o al menos la persona de que yo dependía, entendía la función de un ingeniero de muy distinta manera a como la entendía yo, un recién egresado, hasta el punto de que no podías apenas ejercer de ingeniero: si querías proponer alguna solución técnica, te decían que de eso se encargaban en servicios centrales, que yo lo que tenía que hacer era



'ganar dinero' apretando a los subcontratistas, etc. Así que me fui. Luego estuve contratado como personal laboral en la Confederación del Ebro para llevar temas de explotación de presas, y estando allí me presenté a las oposiciones. El hecho de haber optado por ocupar una plaza de ingeniero en la Confederación en lugar de, por ejemplo, en la Dirección General de Carreteras tenía que ver con que, en efecto, me gustaba el trabajo que ya venía desarrollando allí.



Saltándonos el relato cronológico de tu trayectoria, ocho años después de ingresar en el Cuerpo solicitas la excedencia y fundas una empresa consultora. ¿Se te quedaba pequeña la Administración?

Como todo en la vida, no hay una única razón, pero acaso la principal es que la tercera de mis hijas tuvo un problema cerebral; además de ver todo, incluido el trabajo, de muy distinta manera a como sueles, los tratamientos o cuidados de ciertas enfermedades requieren un esfuerzo económico que con

un sueldo de funcionario no te puedes permitir. Pero en absoluto la Administración se me quedaba pequeña, es más, el trabajo que fui asumiendo —secretario de todas las juntas de explotación del Ebro, coordinador del programa de seguridad de presas de la cuenca, director de numerosas obras y proyectos de notable complejidad y presupuesto, etc.— me satisfacía plenamente.

Estás tres años en excedencia, de 1993 a 1996, y luego vuelves a la Confederación, pero ya como Presidente, jovencísimo, con 35 años. ¿Cómo cambian las cosas cuando se desempeña un cargo político y con más razón en un organismo desde el que se ha de dar cuenta, no sólo al Ministerio o al gobierno de una sola Comunidad Autónoma, sino a varias y con unas peculiaridades muy acentuadas: País Vasco y Navarra; Castilla y León, Cantabria, La Rioja y Aragón; Cataluña...

Mi nombramiento viene dado, principalmente, porque lo proponen las comunidades de regantes, con las que yo había tratado mucho como ingeniero de la Confederación, y porque un compañero, Carlos Escarfiñ, es nombrado Director General de Obras Hidráulicas en el Ministerio y confía en mí. Hasta tal punto no se esperaba mi nombramiento, que cuando le adelantaron mi nombre a Jordi Pujol, por entonces presidente de la Generalitat, debió de comentar: "No sé quién es, luego no está significado, luego está bien" [risas]. En cuanto a la complejidad de ejercer como Presidente en una Confederación como la del Ebro, diré primeramente que yo siempre me sentí respaldado por los compañeros, por el personal de la 'Casa', y esto es importantísimo (*). Luego uno aprende sobre la marcha a tener mano izquierda, o lo ha aprendido antes: recuerdo que en alguna de las reuniones 'tumultuosas' con las agentes sociales había quien, con más experiencia que yo, me decía: "Apenas participes al principio, deja que la gente se desahogue, discuta, y al cabo de una hora ya dices lo que tienes que decir, que a menudo será lo razonable".



Tan bien aprendiste la lección, que años después te concedieron la medalla de honor o te dieron el título de vocal de honor algunas comunidades de regantes...

Sí, y se lo agradezco de veras. La verdad es que yo me sentí siempre muy a gusto en las juntas de explotación como ingeniero, y luego también en mi trato con ellos ya como Presidente... Trabajando con honestidad, todo el mundo acaba por entender que los intereses de unos a veces no concuerdan con los de otros, y que la solución mejor no es la perfecta para nadie. Pero lo más destacable, sin duda, es que los regantes ocupan un lugar destacado en la creación de riqueza en la cuenca del Ebro y no sólo eso, sino que aportan una visión que 'desde el sillón' los políticos o los propios ingenieros no tenemos.

¿Qué destacarías de tu labor al frente de la Confederación?

En primer lugar, conviene saber que en 1996, inmersos aún en plena crisis económica, se hace desde el Ministerio un reajuste de los fondos de inversión del 40%. Para que os hagáis una idea, en el capítulo de inversiones del Ministerio tan sólo había 3.000 mill. de pesetas para todas las Confederaciones, y en el Ebro concretamente aún se debían 30.000 millones. Esto propicia o casi obliga a crear sociedades estatales que gestionen de una manera más eficiente los fondos estatales y, sobre todo, que abran las puertas a incorporar fondos europeos y activar la inversión privada: usuarios, etc.

En relación con las sociedades estatales, hay compañeros muy críticos con ellas porque entienden que se 'quitó' trabajo a los ingenieros de las Confederaciones, y que además, al ser los ingenieros de las sociedades personal contratado y no funcionarios, el 'manejo' de los políticos era más fácil y en consecuencia mayor...

Yo no comparto esta visión. En nuestro caso se dio la posibilidad a los ingenieros de la Confederación de solicitar la excedencia para trabajar en las nuevas sociedades. Por otra parte, no existían suficientes medios humanos en la Confederación para gestionar el montante de fondos europeos que había que invertir obligadamente en un plazo relativamente escaso y estas nuevas sociedades permitían priorizar inversiones, etc. Y por último, no creo que

hubiera un mayor 'manejo', pues su plan de actuación debía respetar, estatutariamente, las decisiones de la Confederación, y en los consejos de administración de estas sociedades estaban representados los dirigentes de la Confederación, los distintos agentes sociales, etc. Lo que sí ocurría es que se agilizaban ciertos procedimientos administrativos y que se abrían mayores posibilidades financieras, y en consecuencia se activaban nuevas inversiones, etc.

Volviendo a mi legado en la Confederación, se culminó la planificación hidrológica —incluyendo el Sistema Automático de Información Hidrológica (SAIH)—, se estableció una Red de Información del Agua y una Red Ambiental, se construyeron las obras del abastecimiento a Zaragoza y su entorno (800.000 habitantes) o de la depuración de las aguas residuales de Logroño y Miranda del Ebro... También recuerdo con especial satisfacción haber logrado, creo, una mayor proyección social de la Confederación, un intento, por así decirlo, de que los ciudadanos se creyeran eso de que la "Confederación —y no sólo Hacienda— somos todos". De hecho, una de mis ideas hecha realidad fue organizar una exposición itinerante sobre el pasado, presente y futuro de la Confederación por todas las Comunidades Autónomas: "*Hiberus Flumen*. El río Ebro y la vida" (**). A este respecto, he de decir que hice un esfuerzo añadido para que Comunidades como Cantabria y Castilla y León se sintieran 'más' Confederación del Ebro.

De tu paso por la presidencia también hubo otro legado bien amargo para ti: tu imputación, junto con Carlos Escartín, por las obras de recrecimiento del embalse de Yesa.

Sí, nunca son gratas estas cosas, pero afortunadamente ocho años después de los 'hechos' se demostró que no hubo ninguna actuación ilegal y mucho menos delictiva en la adjudicación o en la ejecución de las obras.

¿Te sentiste arropado por tus 'superiores' políticos?



Lo que no me sentí en ningún caso fue un 'apestado', que no es poco, pero tampoco nos engañemos ni seamos hipócritas: un político no tiene por qué quemar las naves en un caso como fue el nuestro. Lo que sí estoy muy agradecido es a los abogados del Estado y al abogado del Colegio. Por lo demás, estoy muy orgulloso del servicio que presté a la sociedad mientras ejercí de presidente de la Confederación, y en lo profesional me supuso un aprendizaje impagable. También debo decir que el ejercicio de ciertos cargos públicos, frente a lo que se cree o se hace creer, no están en absoluto bien remunerados en contraste con la responsabilidad que se asume, y a mi juicio y a la larga esto le sale muy caro al país: a los mejores acaba por no interesarles la *res publica*.



Tras un breve acomodo en la Demarcación de carreteras de Aragón —lo que se conoce como puesto 'mochila'—, fichas como director general adjunto de Eptisa en 2000. Llama la atención que en época de 'vacas gordas' en España ya

gestionaras y apostaras por proyectos internacionales: Ecuador, Marruecos, Brasil, Europa del Este... ¿Qué ha cambiado desde entonces?

En efecto, yo tuve claro desde un principio, y así quedó plasmado en el Plan Estratégico de la empresa, que contratar en el extranjero no debía de servir a modo de refugio en épocas malas, sino que debía de ser una apuesta de negocio decidida, vertebral en todo tiempo. Sobre esto vale saber que los contratos de consultoría en el mercado español son ahora aproximadamente un 12% de lo que se facturaba en 2008, por lo que la búsqueda de contratos en el extranjero ha sido y es obligada.

Sobre este particular y en el tiempo presente, "conseguir contratos o fenecer, de eso se trata". ¿No resta competitividad a las empresas consultoras españolas su excesiva atomización?

Sin duda. En comparación con las empresas constructoras, que sí tienen un tamaño suficiente para licitar en grandes contratos internacionales, son muy pocas las consultoras españolas que son capaces de competir con las grandes ingenierías de Londres o americanas en contratos de cierta entidad. Lo que resulta innegable es que nuestra ingeniería es muy competitiva y está reconocida en muchísimos países, bien porque se demuestra que desde hace años las grandes concesionarias de infraestructuras a nivel mundial son españolas, bien porque es un hecho que nuestra formación generalista nos hace especialmente capaces: así, en la construcción de una autopista en muchos países se cuenta con un ingeniero de trazado, con un ingeniero especialista en drenaje, con otro en estructuras, etc., pero ninguno tiene una visión global del proyecto como sí tenemos nosotros. Otra cosa es que en bastantes países (Panamá, Perú...) no se reconozca *de iure* (equivalencia del *master*) lo que ya se reconoce *de facto*.

¿Qué nos distingue de los ingenieros de esos otros países?

En el caso de la ingeniería anglosajona (y aquí incluyo a los países de la Commonwealth), importan mucho los procedimientos, los controles, y si bien



esto asegura una mayor fiabilidad, también ocurre que resta capacidad creativa al ingeniero. Por otra parte, en los países latinoamericanos, además de la especialización antedicha, el ingeniero civil no suele contar con un software tan desarrollado como el nuestro (trazado de carreteras, programas de mediciones, aplicación de los GPS, simulaciones hidráulicas...), y aunque existen normas técnicas, hay sobre todo manuales de buenas prácticas.

Otra diferencia notable entre España y el extranjero es el sistema de contratación y ejecución de las obras: aquí ha primado el 'modificado' como norma y no como excepción...

En efecto, el plazo y el precio son *parole d'onore* en el extranjero, y en este sentido el estudio de los riesgos es importantísimo, no ya para ganar dinero en las obras, sino para que una determinada obra no se lleve por delante la empresa —me refiero, claro está, a empresas españolas de tamaño mediano—. Pero también conviene aclarar que no hay ningún sistema de adjudicación y seguimiento de las obras perfecto; de hecho, el que el precio sea la única variable de puntuación, sin admitir variantes, implica una cierta desprofesionalización, una cierta destecnificación, y por tanto un freno a la innovación en ingeniería, que siempre está en los detalles. En el campo de la consultoría, de los 'servicios intelectuales', regatear el presupuesto sale caro.

Por otra parte, el ejercicio de la ingeniería en el extranjero no tiene por qué ir siempre de la mano de una empresa privada. ¿Qué oportunidades hay de trabajar en organismos internacionales?

Hasta hace muy poco, y acaso porque no había necesidad, había poca cultura de incardinarse en este tipo de organismos: ONU, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), Banco Mundial... Valga una anécdota para corroborar esto. El Ministerio de Fomento concede una beca a una ingeniera para trabajar una temporada en el Banco Mundial; esta compañera no sólo cumple y deja el estandarte bien alto, sino que además estudia un master en la Columbia University; bueno, pues en lugar de aprovechar la ocasión para "colocar" a una gran profesional española en este organismo, ha tenido que

reincorporarse a su puesto de funcionaria en el Ministerio so pena de perder esta condición. Como digo, aún nos falta mucho camino que recorrer en este aspecto.

Tu sí has colaborado y colaboras como consultor experto en materia de aguas para el Fondo de Cooperación en Agua y Saneamiento, para el Gobierno de México...

Sí, así es. En el caso de la cooperación, aún ocurre que quienes trabajan en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) se encuentran más cómodos con las ONG que con las empresas o con los profesionales "con ánimo de lucro". Les cuesta entender que el hecho de que quienes saben de verdad —las empresas y profesionales— obtengan algún tipo de beneficio económico no implica que se sustraiga de las ayudas una parte (pequeñísima, por cierto), sino todo lo contrario, pues éstas son así mucho más efectivas. También se echa en falta en las oficinas de cooperación una mayor presencia de profesionales técnicos de la materia de que se trate: infraestructuras hidráulicas, del transporte, etc. Por otra parte, al Gobierno de México lo asesoré en calidad de consultor para temas hidráulicos, y se da uno cuenta de lo bien que hemos hecho las cosas aquí en España, porque no todo lo hacemos mal... (***) . Me refiero a la gestión por cuencas, al sistema participativo... Allí en Méjico prima la división política sobre la geográfica, por lo que la gestión del agua por fuerza se complica.

Centrémonos ya en tus responsabilidades institucionales. Ahora presides el World Council of Civil Engineers (WCCE), que se quiere, de alguna manera, un contrapeso a las grandes asociaciones anglosajonas, la ASCE americana y el ICE inglés.

Sí, en parte es así. El WCCE es una organización joven que nace en 2005 y que, entre otros objetivos —asegurar unos estándares de calidad en los proyectos, promover unos principios éticos en el ejercicio profesional...—, persigue un mayor reconocimiento de los ingenieros civiles "del resto del mundo" —del mundo anglosajón me refiero, claro—, así como compartir un know-how y una



manera de entender la ingeniería más plural. Entre sus miembros hay países de Latinoamérica (Argentina, Brasil, México...), África (Nigeria, Tanzania, Zimbabwe...), Asia (Kuwait, Turquía...).



Eres el vocal de la Junta de Gobierno del Colegio responsable del área de internacionalización. ¿Qué se está haciendo, qué no se ha hecho?

Hay que decir que la 'avalancha de austeridad' en obra pública se nos vino encima a todos de un día para otro y que nos cogió con el pie cambiado, y me refiero también a las empresas, de todo tamaño y condición. Desde el Colegio, y con los pocos medios con que contamos —conviene recordar que tras de los varios ajustes de personal la plantilla de Sede Nacional y Demarcaciones se ha reducido a la mitad—, estamos priorizando las líneas de actuación que mayor y mejor servicio hacen a los colegiados: así, asesoría fiscal y laboral, aseguramientos de responsabilidad civil, certificados de legitimación profesional, homologación del título...; por otra parte, hemos nombrado representantes en todos los países con una presencia significativa de compañeros, los cuales, en la medida de sus posibilidades —conviene no olvidar que lo hacen *gratis et amore*—, ayudan a los colegiados que inician su andadura en el extranjero; también se están editando guías-país; se están firmando convenios bilaterales con asociaciones y organizaciones profesionales en numerosos países; estamos participando más activamente en foros internacionales, prestigiando así al ingeniero español; etc. Sin duda, nos gustaría que las cosas fueran más rápido, pero nuestros medios no son ilimitados y otras veces los condicionantes son externos y llevan su tiempo (relaciones con Administraciones en el extranjero, etc.). En cualquier caso, es la apuesta más clara y decidida del actual equipo de gobierno del Colegio.

También eres vocal de la Junta Directiva de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. ¿Cómo debe ser la relación futura entre Colegio y Asociación?

Nuestros orígenes corporativos están en la Asociación, que forma parte del Instituto de la Ingeniería de España. Por otra parte, al ser una corporación sujeta al régimen privado y no al derecho público, permite otra libertad de acción, complementaria a lo que desarrolla el Colegio. En algunos casos, además, las relaciones con otras entidades en el ámbito internacional, como la ASCE, o con la Federación Mundial de Organizaciones de Ingeniería (FMOI), se tienen desde la Asociación. A mi juicio, la Asociación puede aportar mucho como órgano de reflexión, sin duda.

Internacional

estrategia, movilidad, cobertura...

un colectivo sin barreras!



Por último, eres el presidente del comité técnico de Agua, Energía y Medio Ambiente del Colegio. ¿No piensas que, *contra natura*, cada vez nuestra opinión pesa menos en estas materias, y muy especialmente en lo relacionado con la energía? ¿Tiene algo o mucho que ver con la formación en las Escuelas?

Quizá en las épocas de bonanza, cuando la inversión en obra pública era muy fuerte, hemos descuidado un poco la planificación, el 'mundo de las ideas', e incluso hemos entendido como 'menos tradicionales' algunos campos que históricamente sí lo han sido, como la energía. Es cierto que nos ha costado mucho entender, o hemos llegado algo tarde al debate, que en energías limpias como la eólica y la termosolar también teníamos mucho que decir. También es verdad que a veces la formación en las Escuelas no se acompasa a la realidad, y tal vez hace años que deberían haberse incluido en los planes de estudio asignaturas sobre este nuevo tipo de energías, en lugar de



centrarse casi únicamente en el proyecto, construcción y explotación de centrales hidroeléctricas, un modo de energía, por cierto, maduro 'del todo' en nuestro país y con apenas recorrido. En cuanto al agua, yo no creo que nuestra opinión haya dejado de ser importante, incluso me atrevería a decir que es al revés: los altos cargos en el Ministerio son compañeros, en 2013 se celebraron en el Colegio unas jornadas sobre los planes hidrológicos de cuenca en que participaron los principales agentes, incluido el ministro del ramo, etc. Otra cosa, y éste es un fallo histórico de nuestra profesión, es que no terminamos de ganar la batalla en los medios de la comunicación, aunque en este sentido se está haciendo un esfuerzo enorme.

(*) Cuenta Francisco Franco Salgado-Araújo en *Mis conversaciones privadas con Franco* que «el actual delegado del gobierno en la confederación del Duero [principios de los años 50 del pasado siglo], teniente general Latorre, es un hombre completamente íntegro, y está empeñado en una lucha desesperada con los intereses creados que, desde hace mucho tiempo, defiende el personal de ingenieros de las confederaciones. No creo que este señor gane la partida, pues en España es difícil vencer a esta masonería de intereses aconchabados en los diferentes organismos de nuestra administración».

(**) Los romanos se referían al río Ebro como *hiberus flumen*. En su *Naturalis historia* (Liber III, iii, 21) Plinio el Viejo lo describe así: «El río Ebro, rico por el comercio fluvial, nacido en el país de los cántabros no lejos de Julióbriga, que discurre a lo largo de cuatrocientos cincuenta mil pasos y admite naves hasta doscientas sesenta mil desde la localidad de Vareya. Por este río llamaron los griegos Iberia a toda Hispania». [*Hiberus amnis, navigabili commercio dives, ortus in Cantabris haut procul oppido Iuliobrica, per CCCCL p. fluens, navium per CCLX a Vareia oppido capax, quem propter universam Hispaniam Graeci appellavere Hiberiam*].

(***) «Hagamos más favor o justicia a nuestro país, y creámosle capaz de esfuerzos y felicidades. Cumpla cada español con sus deberes de buen patricio, y en vez de alimentar nuestra inacción con la expresión de desaliento: "¡Cosas de España!", contribuya cada cual a las mejoras posibles. Entonces este país dejará de ser tan mal tratado de los extranjeros, a cuyo desprecio nada podemos oponer, si de él les damos nosotros el mismo vergonzoso ejemplo». Mariano José de Larra: "En este país".

[Entrevista realizada en Madrid, el 9 de junio de 2014,
por María González Corral y Javier Muñoz Álvarez]